

Configuración de subjetividades neoliberales, neoconservadoras y neofascistas en Medellín, Colombia

Configuration of neoliberal, neoconservative, and neofascist subjectivities in Medellín, Colombia

Villa-Gómez, Juan David; Mejía-Giraldo, Juan Felipe; Gutiérrez-Peña, Mariana

 **Juan David Villa-Gómez**

juan.villag@upb.edu.co

Universidad Pontifica Bolivariana,
Colombia

 **Juan Felipe Mejía-Giraldo**

felipe.mejia@upb.edu.co

Universidad Pontifica Bolivariana,
Colombia

 **Mariana Gutiérrez-Peña**

mariana.gutierrezp@upb.edu.co

Universidad Pontifica Bolivariana,
Colombia

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación
Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 17, núm. 1, 2025

revista@kavilando.org

Recepción: 10 octubre 2024

Aprobación: 20 diciembre 2024

Doi: [10.69664/kavv17n1a520](https://doi.org/10.69664/kavv17n1a520)

Resumen:

El artículo analiza las concepciones ideológicas de los habitantes de Medellín, Colombia, sobre la aplicación de políticas económicas neoliberales en el país. Se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad a 41 habitantes de Medellín identificados políticamente con posturas de derecha o centro derecha. El análisis de datos incluyó codificación temática para identificar patrones de pensamiento y representación ideológica. Los participantes asocian el éxito con el esfuerzo individual y ven la intervención estatal como un obstáculo para el desarrollo. Rechazan políticas redistributivas, argumentando que generan dependencia. Además, justifican modelos autoritarios de gobierno en nombre de la seguridad y el orden social. Se identificó una percepción negativa de sectores progresistas y una visión catastrófica de políticas públicas con sentido social.

Palabras clave: Subjetividad neoliberal; Neoliberalismo; Neoconservadurismo; Derecha radical; Neofascismo.

Abstract:

This article analyzes the ideological conceptions of the inhabitants of Medellín, Colombia, regarding the implementation of neoliberal economic policies in the country. In-depth, semi-structured interviews were conducted to 41 residents from Medellín, who identified politically with right-wing or center-right postures. The data analysis included thematic coding in order to identify patterns of thought and ideological representation. Participants associate success with personal effort and view State intervention as a hurdle to development. They reject redistributive policies, by arguing that they create dependency. Additionally, they justify authoritarian models of government on behave of security and social order. A negative perception of progressive sectors and a catastrophic view of public policies with social purpose were identified.

Keywords: Neoliberal Subjectivity; Neoliberalism; Neoconservatism; Radical Right; Neofascism.

Introducción

El neoliberalismo ha dejado una huella profunda en las políticas económicas, sociales y culturales de América Latina. De acuerdo con Martuccelli (2021), la aplicación del proyecto neoliberal en la región ha generado una convergencia en las experiencias de vida de las clases populares y medias, transformando sociedades de clase media en sociedades de clases popular-intermediarias, cuyos integrantes enfrentan un creciente malestar debido a una existencia cada vez más marcada por lo que se describe como una «vida dura». Ante este escenario, y como consecuencia de las políticas neoliberales implementadas, los habitantes de los países latinoamericanos se han visto obligados a resolver de manera individual problemas sociales que, en otros contextos, son abordados por instituciones estatales (Sorj y Martuccelli, 2008), asumiendo así una responsabilidad excesiva sobre sus propias condiciones de vida.

Desde esta perspectiva, la creciente inestabilidad posicional que afecta a cada vez más individuos en la región puede traducirse en una desafección política (Monsiváis, 2017), vinculada a una mayor responsabilidad individual (Crespo y Serrano, 2012), creando anomia y desconfianza hacia la democracia neoliberal, que sustentó el bienestar en modelos de consumo. En este marco, que exalta constantemente el deseo y asocia la idea de una buena vida con el consumo y su exhibición social, las personas no logran alcanzar sus aspiraciones; teniendo en cuenta que, como lo sostiene García Canclini (1995), en América Latina, muchas de las preguntas vinculadas a la condición ciudadana “se responden más a través del consumo privado de bienes y de los medios masivos, que mediante las normas abstractas de la democracia o la participación colectiva en espacios públicos” (p. 13). Esto genera una frustración generalizada (Martuccelli y Santiago, 2017), producto de lo que Martuccelli (2009) describe como “una desadecuación estructural entre nuestras aspiraciones personales y nuestras oportunidades objetivas” (p. 12).

Particularmente en Colombia, cuarta economía más grande de América Latina según su Producto Interno Bruto se ha podido apreciar cómo el neoliberalismo ha transformado sus estructuras económicas, sociales y culturales, agudizando en muchos casos las desigualdades preexistentes. Según Brando y Kalmanovitz (2010), entre 1974 y finales del siglo XX, el país experimentó un proceso de desindustrialización. Y Grinberg (2022) señala que, al igual que en otros países de la región, la adopción de políticas neoliberales durante las décadas de 1980 y 1990 agudizó la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. No obstante, este cambio estuvo acompañado por un incremento en la extracción/producción de bienes primarios, como petróleo, carbón y cocaína, que atenuaron parcialmente los efectos de la crisis, consolidando una fuerte dependencia del país hacia economías extractivas e ilícitas.

El giro hacia un modelo económico neoliberal, del presidente César Gaviria (1990-1994), caracterizado por la desgravación arancelaria, la liberalización comercial y financiera (López, 2010), contrastó con la Constitución de 1991, que estableció al país como un Estado social de derecho, democrático y participativo, generando una contradicción con los principios

neoliberales (Díaz, 2009). Esta tensión se evidenció en la promulgación de leyes que desmontaron instituciones de bienestar social, como la reforma laboral (1990) y de seguridad social (1993), justificadas como necesarias para eliminar prácticas consideradas ineficientes. Aunque se implementaron políticas asistencialistas para mitigar los efectos negativos de estas reformas y prevenir conflictos sociales, Díaz (2009) destaca que estas medidas no buscaban garantizar una vida digna para todos, sino más bien contener las tensiones generadas por los cambios estructurales promovidos por el Estado.

La orientación neoliberal en Colombia se consolidó con la reforma a la Ley 50 de 1990, aprobada en 2002 (Ley 789), que buscaba reducir los costos laborales para los empresarios bajo el argumento de mejorar la competitividad global y disminuir el desempleo (Isaza, 2003), promoviendo modelos de contratación precarios. Paralelamente, el Estado minimizó su papel en la economía mediante políticas de privatización de servicios esenciales como energía, telecomunicaciones y salud, justificadas como medidas para aumentar la eficiencia y atraer inversión privada (Valencia-Mosquera, 2021). Además, la firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos (2006), Canadá (2008) y la Unión Europea (2012), entre otros (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, 2025), impulsó la apertura de mercados y la entrada de capital extranjero, beneficiando sectores como el financiero y de infraestructura, pero debilitando la producción local, especialmente en sectores como la agricultura (Valencia-Mosquera, 2021).

En este marco, una ciudad como Medellín no es ajena a estas situaciones. A pesar de su notable desarrollo económico y expansión urbana, este crecimiento no ha sido equitativo, beneficiando principalmente la inversión privada y la modernización de áreas centrales, mientras que las periferias han quedado rezagadas, agudizando la segregación socioespacial y la exclusión de comunidades vulnerables (Álvarez-Galeano, 2023). Este panorama se remonta a finales de los años 70, cuando la ciudad, otrora capital industrial de Colombia, comenzó a experimentar el proceso de desindustrialización. Según Betancur et al. (2001), este fenómeno se debió a la falta de políticas industriales y sociales que generaron una "deuda social" para una generación de jóvenes que quedaron desempleados, sin proyectos socioterritoriales integradores ni habilidades laborales para enfrentar los nuevos desafíos, deteriorando las condiciones de convivencia y productividad en la región.

Todo ello trajo una profunda crisis urbana que vino acompañada de un auge de la violencia asociada al narcotráfico, lo que generó inestabilidad institucional y una transformación de los barrios obreros, donde el crimen organizado se convirtió en una fuente de empleo para jóvenes sin acceso a educación ni trabajo formal (Sánchez, 2013; Hylton, 2007). Sin embargo, en el marco de la reconfiguración de las estructuras criminales tras la muerte del capo del cartel de Medellín, Pablo Escobar en 1993, la ciudad inició un proceso de reconfiguración económica, promoviendo el emprendimiento, la innovación y el desarrollo tecnológico, esfuerzos que se consolidaron en 2004 con el objetivo de convertir a Medellín en una ciudad del conocimiento (Higuaita-Palacio, 2015). Este cambio se formalizó con la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial en 2006, orientando la estructura productiva hacia el sector servicios (Vélez-Tamayo, 2014). Durante la primera década del siglo XXI, el proceso de

terciarización se reflejó en la dinámica del empleo, con un notable aumento de puestos de trabajo en este sector. Según Vélez-Tamayo (2014), aunque esta expansión del empleo terciario ha ayudado a reducir las tasas de desempleo en Medellín, aún persisten desafíos significativos, como la baja remuneración y la inestabilidad laboral.

Las condiciones socioeconómicas que los habitantes de Medellín han debido enfrentar durante el ciclo neoliberal han sido desiguales, creando tipos de individuos adaptados a una sociedad que prioriza la flexibilidad y el rendimiento personal, con lo cual este modelo demanda sujetos desvinculados del pasado y con alta capacidad de adaptación, lo que reduce el valor de las instituciones sociales (Sennett, 2006). Han (2012) añade que estos individuos, al creer ser libres, no perciben su sometimiento, convirtiéndose en "sujetos de rendimiento" dentro de una estructura de dominación oculta. Esta internalización de la ideología neoliberal, como señala Ovejero (2014), permite su consolidación sin resistencia, ya que se asume como natural y sin contradicciones, impregnando la realidad y definiendo la interpretación del mundo. Así, la subjetividad neoliberal emerge como un concepto central en los debates académicos, describiendo cómo los individuos adoptan valores como la eficiencia, la responsabilidad individual y la competitividad, reforzando la hegemonía del sistema.

Aunque estas políticas neoliberales han enfrentado resistencias en Colombia, principalmente por parte de sindicatos y movimientos sociales, su implementación ha sido posible gracias a lo que Bojórquez et al. (2022) denominan "neoliberalismo autoritario", un modelo que combina políticas económicas neoliberales con formas de gobierno que limitan derechos democráticos y emplean prácticas represivas para mantener el orden social. Esto ha facilitado la aplicación de medidas como privatizaciones, desregulaciones y reformas tributarias regresivas, que tienden a favorecer a las élites económicas y profundizar las desigualdades en el país.

Dada esta configuración autoritaria del neoliberalismo, a nivel global, los intereses privados priman sobre lo público y se gobierna para dichos intereses (Brown, 2015). Para Diehl & Mendes (2021) el desmantelamiento del Estado Social de Derecho (*Welfare State*) como resultado de la hegemonía del neoliberalismo en el mundo, ha restaurado y fortalecido el poder de clase de élites económicas que, estuvieron limitadas por regulaciones estatales en un modelo redistributivo que buscaba generar mayor equidad, a través de la garantía de derechos económicos, sociales y culturales (DESC). El estatus quo se vio fortalecido bajo esta lógica económica, naturalizando la desigualdad, la violencia y la exclusión, todo ello acompañado, además, con posturas socioculturales y políticas neoconservadoras (Kaipf, 2020).

De esta forma, salud, educación, cultura, además de los servicios públicos, quedaron sometidos a dinámicas del Mercado y fueron objeto de negocio para sectores privados, debilitando la función social del Estado (Castells, 2017), que limitó su accionar a gestionar la seguridad y la justicia, fortaleciendo la fuerza pública y otras instancias represivas, mientras diversos sectores de la población quedaban en una situación de indefensión y

extrema vulnerabilidad económica y social. Lo que los hizo más dóciles y propensos a encontrar soluciones a sus problemáticas en políticas autoritarias, legitimando instituciones y prácticas antidemocráticas (Kaipf, 2020; Osorio et al., 2022; Zakaria, 2023).

Lo anterior ha estimulado la creación de climas sociales que parecen ser cada vez más convulsos y han conllevado a una situación política que configura un contexto en el que es rechazada cualquier propuesta o política pública que implique cambios sistémicos; cuya principal característica es rechazar y finalizar cualquier protección, por parte del Estado, de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Así, la tecnocratización neoliberal profundizó un malestar popular, ante el retroceso en la satisfacción de necesidades básicas en grandes capas de la población que, a nivel global, se fue ligando, paradójicamente, con movimientos políticos neoconservadores, propensos al autoritarismo, al radicalismo y al sectarismo, en una lógica “anti-derechos”, que, han sido proclives a desmontar la seguridad social, limitando el acceso a los sistemas de protección y garantía de los DESC (Kaipf, 2020; Osorio et al., 2022; Zakaria, 2023).

Las investigaciones sobre subjetividad neoliberal dan cuenta de su complejidad y su impacto en diversos ámbitos de la vida social. Al respecto, estudios como los de Rodríguez (2023) destacan la mutación de la conciencia de clase en el contexto neoliberal, sugiriendo que las dinámicas de consumo han reconfigurado las maneras en que los trabajadores se conciben a sí mismos como agentes de cambio, con lo cual esta ideología disfraza las desigualdades de clase bajo un discurso de oportunidad individual. Por su parte, la investigación realizada por Fernández Rodríguez y Medina-Vicent (2023) evidencia que la colonización cultural del neoliberalismo sigue siendo dominante en las sociedades contemporáneas, a partir de lo cual los individuos adoptan prácticas que reflejan las dinámicas del mercado, incluso en contextos de incertidumbre global. Al respecto, Höfer (2024) argumenta que la subjetividad neoliberal, al promover una visión empobrecida del yo, que limita la capacidad de tener una vida significativa, resulta en una alienación emocional y existencial, dejando a los individuos atrapados en una búsqueda incesante de validación externa.

Estas condiciones son abordadas por estudios realizados en diversos contextos. Loh et al. (2022) explican cómo las familias binacionales en Singapur deben enfrentar vulnerabilidades estructurales que, a su vez, refuerzan subjetividades neoliberales a través de la individualización de los problemas sociales. Igualmente, Viramontes (2022) indica que las tensiones que se presentan en Qatar entre narrativas neoliberales y nacionalistas, en el desarrollo de economías del conocimiento, propician una adaptación subjetiva frente a discursos modernizadores. Guo y Gu (2024) pudieron identificar que los estudiantes de minorías étnicas en China experimentan una transición de subjetividades colectivas a individuales en el marco de políticas neoliberales de educación, poniendo de relieve las tensiones entre identidad cultural y las exigencias de un sistema educativo orientado al rendimiento.

El impacto de este fenómeno también es analizado desde las industrias culturales. Con relación a esto, Ogden (2023) pudo identificar, aplicando un análisis a narrativas del embarazo adolescente en la televisión mexicana, la promoción de este tipo de subjetividades a partir de discursos de responsabilidad personal que ocultan desigualdades estructurales. Desde esta perspectiva, Shimoni (2023) identificó la incitación a la *'autoemprendeduría'* y el bienestar personal como pilares de la identidad femenina en series televisivas con mucha popularidad en el ámbito anglosajón, redefiniendo el envejecimiento como una etapa de reinversión constante, donde las mujeres mayores son exhortadas a adoptar comportamientos emprendedores y optimistas, mientras se les exige simultáneamente enfrentar desigualdades estructurales ocultas tras esta narrativa. Al respecto, Peticca-Harris et al. (2024) encontraron que mujeres emprendedoras en el ámbito del yoga internalizan discursos de salud y optimización personal, lo cual contribuye a la formación de subjetividades empresariales. Este trabajo subraya la conexión entre la industria de la belleza y las demandas neoliberales, donde la búsqueda del bienestar se transforma en una forma de autoexplotación. En la misma línea, Pradhan (2024) señala que empleadas de centros comerciales en la India asimilan códigos ideológicos neoliberales a través de sus dinámicas laborales, evidenciando las tensiones entre la movilidad social ascendente y la explotación.

En Latinoamérica los estudios recientes sobre este tema destacan la coexistencia y, al mismo tiempo, tensión entre las subjetividades neoliberales emergentes y las tradiciones colectivistas previas. Barboza (2022) realiza un análisis del tránsito que ha tenido una universidad argentina de una tradición reformista y emancipatoria hacia una lógica mercantilizada que introduce valores neoliberales, moldeando estudiantes y docentes como sujetos competitivos e individualistas. A su vez, Stecher y Roy (2022) exploran la fragmentación de identidades ocupacionales tradicionales en Chile, observando cómo las dinámicas laborales flexibles promueven la emergencia de subjetividades individualizadas, centradas en competencias genéricas y movilidad estratégica, sin eliminar completamente los valores identitarios previos.

De igual forma, un componente fundamental observado en las investigaciones contemporáneas sobre este tema es el crecimiento de subjetividades neoconservadoras. Cuando se afianzaron las ideas neoliberales en los años setenta había una enorme distancia entre los 'neoliberales' y los conservadores, quienes se identificaban con diversas formas del nacionalismo proteccionista y se caracterizaban especialmente por tener una ideología anti internacionalista. Esta visión 'paleoconservadora' ha establecido gran parte del acervo ideológico de la denominada Alt-right estadounidense y de políticos latinoamericanos de ultraderecha (Rueda, 2021; Cooper, 2021; Álvarez-Benavides y Toscano, 2021). En los años 80 emergió lo que se ha denominado 'neoconservadurismo', una rama afín a la agenda neoliberal que se manifestó con un progresismo relativo, avalando los derechos civiles como paso importante hacia la libertad, aceptando el bienestar social como función complementaria del Estado, siempre y cuando cumpliera con proteger los valores tradicionales y la no regulación del Mercado (Cooper, 2021). Este liberal-conservadurismo contempla la libertad económica como la más esencial del ser humano, moralizando y naturalizando el mercado, que, bajo argumentos 'técnicos', califica muy negativamente la

defensa de derechos sociales y de las minorías; por lo que defiende una política de orden, renuente a cambios radicales, profundamente permeada por principios judeocristianos (Soto Bouhier, 2024).

Brown (2015) señala la relación paradójica entre el neoconservadurismo y el neoliberalismo, pues, el primero defiende la idea de un Estado interventor que establezca unos principios morales y haga uso de herramientas jurídico-institucionales para que estos rijan la vida de la ciudadanía, mientras el segundo busca el achicamiento del Estado promoviendo subjetividades que prioricen el esfuerzo personal ejercido libremente, el mérito y la satisfacción de necesidades propias. Sin embargo, afirma que esta contradicción se zanja en la medida que ambas tendencias se fundamentan en la defensa de la familia tradicional-heterosexual, pues es la base social que asegura la movilidad económica, productiva y reproductiva, donde se transmiten, legitiman y reproducen las concepciones moralmente aceptadas. De allí que autores como Morán Faúndes (2022) expliquen que, para la configuración de la subjetividad neoliberal, el neoconservadurismo, más que una ideología, es una forma de activismo, con una agenda que vincula a instituciones confesionales, partidos políticos, movimientos conservadores católicos, algunas iglesias evangélicas, ONG, centros de estudio y *think tanks* para defender, no solo un orden económico, sino también un orden moral y político que intenta imponer como verdaderos, auténticos y moralmente correctos sus puntos de vista, vinculando a millones de simpatizantes, seguidores y militantes.

La subjetividad neoliberal/conservadora se va configurando como respuesta a las nuevas necesidades y formas de acumulación del capital a escala mundial. De acuerdo con Vázquez Salazar (2020) este giro hacia el conservadurismo de los sujetos neoliberales los va acercando hacia propuestas de derecha radical y ultraderecha (Mudde, 2021; Veiga et al., 2019). Para estos autores, la incapacidad de gobiernos liberales y socialdemócratas para hacerle frente a la crisis del 2008 en el norte global y del 2013 en Latinoamérica, han sido capitalizados por agrupaciones reaccionarias que han encontrado un campo fértil para difundir y expandir sus principales valores y prácticas, que en muchos casos se vinculan con expresiones de racismo, xenofobia, machismo, autoritarismo y el rechazo a lo diferente. Así, emergen y se van consolidando las denominadas '*nuevas derechas*' que, según Morán Faúndes (2022), Soto Bouhier (2024), entre otros, podrían ser consideradas como manifestaciones posmodernas del fascismo de antaño, ya que están acompañadas de formas comunicativas, estilos de liderazgo, discursos, prácticas sociales y dinámicas colectivas que constituyen subjetividades políticas que parecen reproducirse y apropiarse de múltiples espacios de poder a gran velocidad.

Con ello se ha abierto camino para que partidos de derecha radical y extrema derecha fueran ganando legitimidad en diversos sectores de la población en cada continente; puesto que se acude a caudillos, líderes autoritarios populistas que ofrecen defender al pueblo, enfrentando a unas presuntas minorías privilegiadas a las que se les empezaban a garantizar algunos derechos históricamente negados (Benczés & Szabó, 2022; Carrillo & Carrillo, 2023; Carrión & Korman, 2023; Martínez Castillo, 2023; Mudde, 2021). Estas '*nuevas derechas*', en

el contexto actual plantean una lucha contra el Estado social de derecho, los movimientos sociales y todos los sectores liberales progresistas, socialdemócratas y de izquierda, en lo que han denominado '*Batalla Cultural*' (Laje, 2022).

Este término tomado de la tesis gramsciana de comenzar la revolución, desde abajo, transformando los cimientos culturales del capitalismo y las subjetividades que lo hacen posible, en una perspectiva contrahegemónica, es revertido y retorcido por los voceros de este movimiento mundial. Instauran una lucha contra un Estado que, según su discurso, privilegia a minorías, desperdicia recursos en grupos sociales que no aportan a la sociedad y limita la libertad, especialmente la de aquellos que generan empleo y son dueños del capital. De allí su rechazo a temas como: la declaración universal de los derechos humanos, que, según sus partidarios, busca uniformizar la humanidad (Laje, 2022) y comenzaron a atacar los derechos alcanzados por la clase trabajadora, los derechos de las mujeres, la población LGTBQ+ y las minorías étnicas, por considerar que eran privilegios que afectaban a las mayorías, con ello fueron legitimando la desigualdad social (Brown, 2015; Morán Faundes, 2022; Kaipl. 2020).

De acuerdo con Stefanoni (2023) este discurso ha cooptado capital social de los movimientos progresistas al desarrollar consignas "antisistema" mediante las cuales están logrando redefinir el lugar de los oprimidos y los opresores, movilizando a sectores importantes de la población a luchar, incluso, contra sus propios intereses de clase, manifestándose contra reivindicaciones de igualdad y justicia social, que logran vincular con una red de sentidos antiprogresista. Manifiestan luchar contra una supuesta '*dictadura woke*', calificada de tiranía y una nueva ortodoxia que se habría tomado el mundo occidental, limita las libertades de expresión y generación de riqueza, coartando cualquier posibilidad de desarrollo individual o económico. Desde allí acusan a movimientos como los ecologistas, veganos y animalistas, feministas y LGBTQ+ de estar generando una debacle moral en occidente, y estar destruyendo los cimientos civilizatorios judeocristianos, endilgándoles perversión y maldad. Por esto condenan la educación sexual en las escuelas, la protección de los inmigrantes, la legalización del aborto, el lenguaje inclusivo, las normas de discriminación positiva y, finalmente, la garantía de los DESCAs por parte del Estado. Paradójicamente terminan autopercebiéndose como revolucionarios, comprometidos con transformar, según ellos, un statu quo '*establecido por las izquierdas*', que habría generado un régimen de opresión. Desde allí exigen respeto a sus discursos, así sean racistas, clasistas, misóginos, etc. (Stefanoni, 2023).

Como se puede apreciar, el proceso/evolución de subjetividades neoliberales hacia formas más neoconservadoras y neofascistas ha generado un amplio debate en las ciencias sociales, que por razones de espacio no podemos ampliar en este texto. Pero que, emerge con fuerza en los últimos años y podemos reconocer y analizar a partir de la apropiación que hacen diversos tipos de individuos, quienes presentan condiciones de inestabilidad posicional cada vez mayores (Martuccelli, 2010) de lógicas que priorizan la auto eficiencia, la competitividad y la responsabilidad personal, que vienen acompañados de incertidumbre,

temor e inestabilidad y de una visión conservadora y antiprogresista que fortalece perspectivas políticas de derecha radical.

Medellín, al igual que otras ciudades latinoamericanas, ha experimentado una reconfiguración de su economía a partir de la aplicación de políticas neoliberales. En este proceso, el tipo de individuo que emerge está marcado por una dualidad entre la aspiración al consumo y la precariedad laboral, la promoción del mérito individual, la defensa del libre mercado y una mentalidad conservadora que se arraiga en tradiciones culturales en las que se afianzan las identidades. De esta forma, el presente artículo tiene como objetivo analizar las concepciones ideológicas, que configuran subjetividades donde intersecan lo neoliberal, lo neoconservador y atisbos de neofascismo que parecen anclarse en simpatizantes de partidos políticos de derecha y ultraderecha en la ciudad de Medellín. De esta forma nos podemos acercar a los marcos de comprensión ideológicos que constituyen parte fundamental de los procesos de individuación en los que se evidencia la encarnación de estas subjetividades en sujetos concretos, fabricados de forma estructural por una sociedad en un determinado período histórico.

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo desde el paradigma hermenéutico y crítico (Cuevas, 2002). Mediante un diseño narrativo, se buscó comprender hechos, situaciones, trayectorias, procesos y eventos, integrando las vivencias relatadas por los participantes del estudio. Esto permitió analizar cómo los sujetos elaboran sus puntos de vista y significados (Creswell y Plano, 2011; Sandoval, 2002).

Participantes

Se empleó un muestreo no probabilístico, tipológico y por conveniencia, siguiendo la dinámica de bola de nieve, en la que un participante refiere a otros. Según Sandoval (2002), este tipo de muestreo permite generar información significativa al considerar las condiciones particulares de los participantes, lo que facilita la obtención de datos cualitativos profundos y ricos a partir de sus creencias, vivencias, experiencias y representaciones. Esto contribuye a resultados confiables, congruentes y coherentes, sin necesidad de recurrir a dispositivos de estandarización (Hernández-Sampieri et al., 2014). Aunque la investigación no busca generalizar los resultados, se incluyeron unidades muestrales hasta alcanzar la saturación, lo que permitió construir un marco de comprensión más robusto (Hernández-Sampieri et al., 2014). Los participantes fueron seleccionados por identificarse políticamente como de derecha o centro-derecha, posición que, como se mencionó en la introducción y en estudios previos, está fuertemente asociada con el neoliberalismo.

En este sentido, los siguientes fueron los criterios de inclusión muestrales: hombres y mujeres, identificados como personas de derecha (D) o centro derecha (CD), mayores de edad, habitantes del área metropolitana de Medellín (Colombia), que no fueran militantes de partidos políticos, ni miembros de organizaciones no gubernamentales ni de movimientos

sociales, y tampoco académicos que trabajaran temas vinculados con los abordados. El estudio se desarrolló en la ciudad de Medellín y su área metropolitana, en la medida en que esta se ha caracterizado por contar con mayorías de seguidores de partidos políticos conservadores y de derecha que han promovido la ideología y las reformas neoliberales. De esta forma, en total participaron en el estudio 18 hombres (10 de derecha -HD- y 8 de centro derecha -HCD) y 23 mujeres (14 de derecha -MD- y 9 de centro derecha -MCD), para una muestra de 41 personas.

Técnica de investigación

Se aplicó como técnica de recolección de información la entrevista en profundidad. En la medida en que este tipo de entrevista es “una conversación o intercambio verbal cara a cara, que tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un tema o situación particular” (Bonilla-Castro y Rodríguez, 1997, p. 93), por medio de su aplicación se buscó identificar los marcos de comprensión del modelo neoliberal, con base en una indagación cualificada a sujetos que son actores sociales y políticos, en tanto ciudadanos que tienen sus propias creencias, puntos de vista y experiencias, profundizando en su visión y en sus marcos ideológicos (Vallés, 2004).

Los datos se obtuvieron a través de una guía semiestructurada de preguntas. Para la elaboración del instrumento, se tomó en consideración lo señalado por Josselson et al. (2003), en cuanto a que el entrevistador debe mantener sus objetivos de investigación e intereses personales presentes, a la vez que debe posibilitar espacio para que la conversación fluya y los participantes puedan expresar con libertad y profundidad sus puntos de vista, sus creencias y sus sentimientos.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos se implementaron dos procesos paralelos que fortalecieron la triangulación. Primero, se realizó un análisis de contenido, transcribiendo y categorizando las entrevistas mediante una matriz de coherencia intrasujeto, donde los relatos de cada participante fueron segmentados y reorganizados según categorías analíticas. Luego, se llevó a cabo un análisis intertextual, comparando las respuestas de todos los participantes a través de matrices por categoría. Posteriormente, se aplicó una codificación teórica de primer nivel, de carácter descriptivo, seguida de una codificación de segundo nivel, interpretativa y sintética, que permitió construir un orden teórico, base para la redacción de resultados y discusión (Gibbs, 2012). Este enfoque facilitó la organización detallada de los datos, la identificación de patrones categoriales y la inferencia de resultados que contribuyen a la comprensión del fenómeno estudiado (Mieles et al., 2012).

De esta manera, las categorías resultantes guían la construcción de los resultados: 1. Mérito: concepciones del éxito y el bienestar personal como producto del esfuerzo individual; 2. Orden y progreso: neoliberalismo y Estado securitario; 3. Del Conservadurismo social y

moral a formas del neofascismo; 4. Concepciones catastróficas de políticas públicas económicas con sentido social.

Resultados

Se presentan, a continuación, los principales resultados obtenidos en el trabajo de campo. En primera instancia, se expone cómo los sujetos entrevistados asocian el éxito y el bienestar personal directamente con el mérito individual, entendiendo este como esfuerzo, trabajo duro y responsabilidad. En un segundo momento, se presenta cómo esta perspectiva del éxito se vincula con una mirada del progreso social y económico en un orden neoliberal que debe ser conservado a toda costa, priorizando la seguridad, e incluso, la represión, defendiendo los modelos securitarios del Estado. Esto se liga, además con un conservadurismo social y moral, que, unido a todo lo anterior deviene en formas neofascistas. Todo ello se concreta en el rechazo sistemático y sectario, por parte de los participantes, a políticas económicas con sentido social, evidenciando con esto una marcada visión negativa hacia iniciativas que impliquen redistribución de riqueza, consideradas por los entrevistados como comunistas, perversas, caóticas, incentivadoras de dependencia y opuestas al mérito.

Mérito: concepciones del éxito y el bienestar personal como producto del esfuerzo individual

A partir de las entrevistas realizadas, se evidenció que los participantes del estudio consideran que las políticas neoliberales estimulan el esfuerzo personal y, por ende, recompensan a quienes más se empeñan en procurar una mejor calidad de vida para sí mismos y sus familias. Además, consideran que la sumatoria de estos esfuerzos individuales son los que permitirían desarrollo y prosperidad para todo el país, porque se posibilita la generación de empresas. Son estas las que traen riqueza, empleo y bienestar a una nación: “la única forma en que un país salga adelante es que todos nos arremanguemos y trabajemos, seamos honrados, todos sabemos que tenemos un papel protagónico para que el país mejore” (HCD-1).

Consideran que para alcanzar el éxito se debe trabajar incansablemente. Al parecer, desde esta mirada centrada en el mérito personal, la prosperidad es fruto de un trabajo denodado y grandes sacrificios, que abren las puertas del triunfo. Sorprende el discurso de ‘*lo sacrificial*’, porque conlleva a pensar que quienes no llegan a esta meta, no estuvieron dispuestos a pagar el precio de semejante oblación. En un lenguaje casi religioso, que evoca la ética protestante, se aspira a poder alcanzar prosperidad económica si el sujeto ‘*se inmola*’ lo suficiente para lograrlo. Consideran que la ‘libertad’, de mercado, es la principal característica de un orden sociopolítico que favorece a los individuos para la consecución de estas metas según sus capacidades,

Me refiero más es como a la tradición de libertad y trabajo. O sea, lo que decía Uribeⁱ, eso de **trabajar, trabajar y trabajar** y de buscarse las cosas por su cuenta (HD-3).

Nosotros los de derecha preferimos trabajar, tener nuestras propias cosas y poder tomar decisiones, o sea, la libertad, que es lo prioritario para un ciudadano de un país (HD-5).

Algo interesante de este marco ideológico es que, para los y las participantes la consecución de riqueza, al ser fruto únicamente del esfuerzo individual, e implicar sufrimiento, sacrificio y vicisitudes, evidencia tesón, templanza y perseverancia. Ideas que están en armonía con la perspectiva neoliberal: por ejemplo, cuando se habla de la libre competencia, se supone que premia a los más hábiles, a los más esforzados, a los que lucharon y no tuvieron pereza, a los que afrontaron los sufrimientos e hicieron sacrificios: “todas las empresas han surgido porque la gente se levanta más temprano, se acuesta más tarde, arriesgaron su capital, su vida, se han quebrado un montón de veces” (MD-2).

Por lo cual, aunque consideran que esta visión redundante en un Estado igualmente próspero, identifican a la figura de los empresarios como los principales hacedores de bienestar social, quienes, precisamente, están en ese lugar únicamente por sus capacidades personales, su tesón y sacrificio:

Esos ricos: ¿cómo han hecho sus ahorros?, ¿sus propiedades?, ¿cómo la han tenido? Con un esfuerzo inmenso, han trabajado, han ahorrado. ¡Cómo le van a quitar a ese para darle a uno que no ha hecho nada!... A la persona hay que darle el anzuelo para que pesque, no darle el pescado, eso no se puede” (MD-8).

Este sería el modelo ideal de sociedad, puesto que haría justicia a los ‘*mejores*’. Por el contrario, un orden socioeconómico socialista o socialdemócrata favorece que personas sin méritos ni capacidades suficientes tengan acceso a lo que otros lograron con esfuerzo. Esta visión idealizada del mérito conlleva, al mismo tiempo, a que los participantes del estudio señalen a quienes viven en condiciones de precariedad como “*vagos*”, que no quieren trabajar y que desean todo regalado: “Siento rabia, porque los mamertosⁱⁱ quieren todo regalado, que todo sea fácil y no...” (HD-3).

Consideran que son irresponsables, que no tienen criterio y que pretenden vivir de los demás, utilizando al Estado como proveedor, sin trabajar para obtener bienes y servicios que, en su concepción, no son derechos. Rechazan que el Estado pueda generar procesos de equidad o redistribución, garantizando esos derechos. En su criterio, al no ‘*haberse sacrificado tanto*’, los excluidos son los únicos responsables de su condición vulnerable:

No querían hacer nada, querían tener todo en la mano, pero sin hacer ningún esfuerzo, entonces, ¿qué pasa? Suben al que sea; allá esperando los auxilios, no tenemos que hacer nada porque es que nos lo van a dar todo (MD-6).

Hay mucha gente en Colombia que no le gusta trabajar, le gusta vivir tranquilo, vivir del vecino, vivir de lo que me den (HCD-1).

Orden y progreso: neoliberalismo y Estado securitario

Desde un punto de vista político, estos participantes identifican el orden y la seguridad con el progreso y el desarrollo económico. Por tanto, la apertura económica y las consecuentes reformas neoliberales deben estar acompañadas de un Estado garante de seguridad, tanto jurídica, como del orden social para el buen desarrollo de los negocios. Desde su punto de vista, la democracia se identifica con la libertad, pero, en realidad, se trata de la libertad de mercado y de la iniciativa privada, que, en su lógica meritocrática, tal como se vio en el punto anterior, premia a los más hábiles y trabajadores, a quienes realizan mayores esfuerzos y logran poner a producir el capital,

P: Nosotros representamos la democracia y la libertad y ellos no [refiriéndose a las personas de izquierda]. La gente lo sabe. A mí no me gustaba Ficoⁱⁱⁱ, hasta que empezó a decir con argumentos, que defendía la democracia, las empresas y las libertades. Son modelos de país diferentes, unos pretenden crear empresa y otros expropiar.

E: ¿Para ti qué es la democracia y las libertades?

P: Defender el modelo liberal tal como lo conocemos. Con la economía libre y la iniciativa privada sin intervención estatal (MCD-1)

Desde este punto de vista, todos los bienes productivos, los servicios, absolutamente todo se convierte en objeto de transacción comercial, en mercancía que puede ser vendida, comprada. Servicios públicos, educación, salud, transporte público pueden ser mercantilizados, privatizados y gestionados por agentes ‘libres’, dentro de una economía de mercado, en la que el Estado no debería intervenir ni regular. Si lo hace generaría distorsiones, afectaría el libre desarrollo, atacaría a quienes generan riqueza y estimularía la emergencia de “perezosos y vagos que están esperando que todo se los den” (MCD-4). Por tanto, coinciden en que la privatización, desregulación, apertura de mercados, entre otras medidas neoliberales, serían la forma más eficiente de gestionar la sociedad y de lograr progreso y desarrollo,

Amo el sector privado, los alcances que puede tener [...] porque, lo que administra el Estado, es extremadamente mal, son ineficientes, son malos, ¿cierto? Igualmente, la salud. Para mí, lo mejor que ha podido pasar es la Ley 100^{iv}. Todas las cosas tienen sus pros y sus contras, pero, si vemos lo de la Ley 100, son más los pros para todo el mundo, que los contras (MD-11).

Para poder preservar este orden social, en el marco de relaciones sociales y económicas que se crean, el Estado, más que ser ‘proveedor’, es un árbitro que regula y garantiza este orden, generando condiciones de estabilidad legal para la realización de negocios, mediando en los conflictos de intereses, fortaleciendo un aparato de arbitraje a través del sistema de justicia, y, sobre todo, garantizando la seguridad a través de fuerzas de policía, inteligencia, ejército y un control judicial contra todo aquel que quiera alterar este ordenamiento. “Que las cosas se hagan con el orden que se han establecido... eso no se puede interrumpir” (MD-2).

En este sentido, orden es garantía de progreso y para ello la seguridad es un bastión fundamental que para estos participantes es un sello distintivo de su marco ideológico. En su

discurso, la seguridad toma un rol protagónico, por encima de la democracia, la libertad, la economía y otros elementos que constituyen este marco de subjetividad neoliberal: “la institucionalidad y la defensa de las buenas costumbres, (risas) suena muy facho, pero, si vos te pones a mirar, nosotros somos los que hemos defendido la institucionalidad” (HD-3).

En contextos como los de América Latina y Colombia, con altos niveles de pobreza, desigualdad y exclusión donde la delincuencia es un factor que atraviesa las relaciones sociales y económicas; pero, además, los procesos revolucionarios que intentaron transformar ese orden social establecido hacia condiciones de mayor equidad son una amenaza; para estos participantes, la seguridad es un elemento central de su concepción ideológica, alrededor de la cual gira todo lo demás. Ya que, tanto lo uno como lo otro, se convierten en amenaza, no solo a esa estabilidad y a ese orden imperante, sino también a los privilegios que se han obtenido, según señalan, con esfuerzo, sacrificio y trabajo. De allí que terminen avalando modelos autoritarios, autocráticos y securitarios de Estado, con tal que garanticen la permanencia y estabilidad de ese orden social y su concepción de lo que es la democracia,

[Refiriéndose a la Operación Orión"] A mí me parece que fue bien porque es que mírame que todas estas bandas de delincuencia, que hay, los de la guerrilla que se meten a los barrios y empiezan a mandar. Mira cómo estaba Medellín, por ejemplo, mira lo que era el centro. A una le daba miedo estar por allá, porque era mucha la inseguridad [...] una cosa muy horrible, pero Fico y Uribe limpiaron todo eso (MD-7).

Yo pienso que las sociedades, los pueblos necesitan esa ‘mano firme y ese corazón grande’^{vi} y hoy el mundo tiene un referente que es Nayib Bukele^{vii}, que está aplicando un modelo de gobierno en El Salvador y que está logrando una gran transformación política, social y económica, porque yo pienso que las cosas deben ser así. Las decisiones duras y firmes generan el respeto a ese poder que tiene el Estado, a ese poder coercitivo del que yo hablo, a ese poder de hacer respetar la institucionalidad y el ordenamiento jurídico... yo pienso que hoy el país necesita un Bukele, un hombre que sea capaz de aplicar esa mano dura (HD-4).

Como puede verse, terminan legitimando acciones del Estado y de la Fuerza pública ligadas con la represión, desconociendo los derechos humanos, dado que se construye el imaginario del delincuente o del rebelde (guerrillero) que debe ser sancionado, excluido o eliminado. En este sentido, la protesta social deja de ser derecho para convertirse en subversión del orden establecido y, por tanto, objeto de represión. Y quienes cometen delitos dejan de tener el estatuto de lo humano para ser objeto de medidas securitarias, carcelarias que, de forma expedita, resuelvan ‘*el problema*’: “hacer una cárcel, así como la que hizo Bukele, para meterlos todos allá” (HD-1).

Yo apoyo la policía y estoy de acuerdo que, si aquel es un vándalo, que está acabando con este banco, que está acabando con los semáforos, simplemente porque me dio la gana, esto es un perjuicio para la sociedad, ¿para qué lo dejan? ¿a la cárcel a engordarlos y que sigan delinquiendo? El balazo y hasta luego [...] Es que yo puedo protestar, yo puedo no estar a favor de muchas cosas; pero, yo a son de qué, voy a ir a acabar con el ventanal de este banco, simplemente porque me dio la gana de ir a tirarle piedras, ¿por qué? Que, si rompo en este almacén el vidrio, entro y lo saqueo,

eso es vandalismo. Eso no es protesta, eso fue horrible, casi me pongo a llorar, acabaron la ciudad, porque ya Medellín está en un mugrero, está llena de gente de la calle, indigentes, ladrones (MD-6).

Además de lo anterior, desde el conservadurismo, plantean una visión de lo político como una dimensión moral y excluyente en la que, aquellos que no piensan y actúan de acuerdo a estos parámetros morales pueden ser calificados con el apelativo de ‘malos’ o ‘perversos’, incluso pueden ser señalados, estigmatizados, legítimamente excluidos y hasta eliminados, porque serían los portadores de caos y destrucción en la sociedad.

[Refiriéndose a Indígenas, afros y campesinos] Para mí es gente que no habla con la verdad [...] “ay, el vaguito tan lindo vamos a...” Entonces, por ejemplo, vamos al tema de los ladrones sí. Entonces no, roban porque les toca. Entonces demos plata, subsidios, y así dejan de robar. Son malos, siento yo que son malos [...] Quieren vivir bueno. Esos son los que quieren vivir sabroso. Los que ya viven sabroso^{viii} [...] Me da risa, bajo esa ideología se encamina mucha cosa de la política actual. Los subsidios y eso (HD-10).

Precisamente estas posturas devienen en formas de subjetividad que van más allá de lo conservador y lo neoliberal, pues terminan construyendo lógicas de deshumanización y eliminación de quienes no se ajusten a ese orden social, rayando en marcos ideológicos que se anclan en una perspectiva neofascista.

“Nosotros somos gente de bien”: Del Conservadurismo social y moral a formas del neofascismo

En primer lugar, la mayoría de los entrevistados se ven a sí mismos como superiores moralmente, pues su estado actual de vida lo asocian como una consecuencia de su esfuerzo personal y su buen accionar. Precisamente, de esta concepción se deriva un autorreconocimiento como “*gente de bien*”, en contraposición a otros individuos que califican de forma opuesta,

[Nosotros somos] La gente de bien... Gente que no se sienta con narcos, ni con corruptos ni con bandidos... nosotros defendemos la institucionalidad, no somos delincuentes (HD-3).

Los buenos somos más... las personas, el pueblo normal, el pueblo trabajador, las familias normales, con muchachitos, con papá, mamá, o lo que sea, gente que sale a trabajar, que sale a lucharla. Eso, para mí, esos somos los buenos. Las personas que somos responsables... (MD-13).

El discurso del mérito no solo legitima el statu quo, sino que también promueve una visión moralizante que separa a la “*gente de bien*” de aquellos que no cumplen con las expectativas del modelo neoliberal/conservador. En este sentido, se perciben a sí mismos como constructores del orden social imperante y como defensores de este, en contraposición a las personas o grupos sociales que quieren perturbarlo. Este orden social se fundamenta en la familia tradicional, la estabilidad institucional, la economía de libre mercado y la defensa de la propiedad privada: “Yo definiendo la familia, la institucionalidad, una economía libre y la

libertad [...] Yo diría que somos, no solo conservadores, sino también la gente que defiende al país y la democracia (MD-5)”.

En esta línea invocan la presencia de un líder (Bukele, Uribe) que conduzca los destinos del país, según los valores que ellos profesan, donde la visión de Dios desde una religión moralizante, la defensa de la familia tradicional heteronormativa, de la propiedad privada, aun cuando esté concentrada en pocas manos, de la libertad (de mercado) y la aplicación de mano dura para poder garantizar la seguridad y el mantenimiento del estatus quo sean el norte de su acción y el faro moral de su gobierno,

Hoy el país necesita un hombre que sea capaz de hacer las cosas: de aplicar esa mano dura, pero que a la par empiece con formación de padres y de niños, educación, capacitación y se invierta en infraestructuras, en armamento, porque ese armamento del Estado es el que permite que se cumpla la norma. Al ejército colombiano y a la policía nacional hay que permitirles cumplir con el ejercicio de sus deberes. (HD-4).

Yo creo que es necesario un presidente creyente. Que sus ideas sean muy buenas porque no va a expropiar la propiedad privada, va a respetar al trabajador y también va a conservar el orden moral (MCD-5).

En este orden de ideas se identifican a sí mismos como *‘auténticos patriotas’*. Puesto que su compromiso con el orden establecido, con los valores conservadores, en tanto *‘gente de bien’*, les da la legitimidad para sentir que son los únicos que aman al país y que luchan para que éste pueda tener progreso, para que pueda mantenerse estable. De allí su apoyo incondicional a la Fuerza Pública, como garante de este orden,

Si a usted desde niño le enseñan el amor al país, el deber de respetar los mínimos cívicos que son la constitución y la autoridad de la ley, usted no tendría un país lleno de narcoterroristas [...] Acá necesitamos regenerar las fuerzas armadas, el amor del ciudadano a esos hombres y mujeres que pasan penurias en selvas y montañas. A mi si no me da pena decir que me gusta la autoridad (MD-5).

Esta monopolización del patriotismo, que excluye, incluso de la pertenencia a la nación a quienes no profesan este marco ideológico: “no son colombianos” (MD-5; HD-1), entronca con el último tema tratado en la categoría anterior. En la medida en que alguien no se ajuste al orden establecido, la consideración que se tiene de esa persona toma connotaciones morales, además de sociales y políticas. Ese sujeto que se opone puede ser identificado con la maldad, con quienes quieren destruir aquello que se ha construido o pasar por encima de los sacrificios, luchas y esfuerzos individuales que llevaron a la prosperidad de algunos y a la estabilidad de todos. Lo que se concreta en aversión de estos participantes hacia las personas progresistas y de izquierda, a las que se mira con desconfianza, atribuyéndoles intenciones malignas, dificultando el reconocimiento de su humanidad:

Me parece que son personas que no tienen sentido de responsabilidad, que no quieren este país, porque este país es muy bonito, es rico en todo. Pero qué hicieron, montaron al guerrillero ese [Refiriéndose al presidente Petro^{ix}] que está acabando con todo (MD-6).

Los que están con Petro es porque son resentidos sociales. Les da rabia de los ricos, (MD-4).

Siento rabia también porque veo que este señor [El presidente Petro] nos está llevando al caos, típico del socialismo del siglo XXI. Llegan con un discurso de indignación ciudadana, repleto de consignas de furia y acaban peor (HD-2)

Algunos ligan este tipo de concepciones conservadoras a una identidad sociocultural propia de la ciudad de Medellín y del departamento de Antioquia, de la cual es capital. Esta cultura, denominada ‘paisa’^x, ha estado vinculada al trabajo denodado, al esfuerzo personal, a la lucha, a la colonización de otros territorios, a la dominación de la naturaleza y a una cierta superioridad sobre personas y gentes de otras regiones. El marco de tradiciones de esta cultura, también se define desde el conservadurismo, en la medida en que le da un valor superlativo a una visión religiosa tradicional y moralizante, a la familia heteronormativa, el rechazo a movimientos feministas y LGTBIQ+, a movimientos sindicales y otras expresiones de movilización popular. Una subjetividad neoliberal/conservadora, con visos neofascistas,

Porque yo soy paisa y muy conservador en mis tradiciones. Entonces me gusta todo lo que sea paisa. Me gusta que los paisas seamos los mejores, que nos reconozcan [...] No sé, siento que hay problemas demográficos muy graves. Los indígenas son un problema muy grave... Yo por chiste he dicho varias veces... Siento que los indígenas son un problema demográfico. Es algo muy bravo. Entonces, los indígenas cierran vías, quitan terrenos productivos para volverlos improductivos o sembrar coca (HD-10).

Desde esta mirada se termina construyendo una concepción ideológica que pasa de la connotación moral negativa a la criminalización de las personas de izquierda, en la medida en que se les identifica con la figura del “guerrillero-terrorista”, tal como en una investigación previa enunciábamos (Villa-Gómez, et al., 2022). De allí se pasa a la exclusión y eliminación de ese diferente, que piensa distinto, que, por defender derechos, por buscar equidad o justicia social o por luchar por ‘minorías’ pueden ser objeto de represión,

¿Qué pienso de la gente de izquierda? No me gusta [con indignación] porque es que a mí me tocó ver lo que hacía la guerrilla. No vamos muy lejos, por ahí en el noventa y cinco, yo no me acuerdo, yendo uno de Medellín a Santa Marta, todos los carros quemados, las fincas todas asoladas, todo el mundo secuestrado, extorsionado. Eso es la guerrilla. Eso es esa gente. Para mí esa es la izquierda (MD-13).

E: Me has mencionado varias veces a los comunistas, ¿qué crees de ellos?

P: Creo que uno es malo si todo en su país, después va a estar malo. Uno es malo si ve en el otro alguien a quien hay que eliminar. Yo no diría que todos son así, pero la generalidad sí [...] Se están robando el país, los petristas^{xi} se lo están robando.

E: ¿Qué harías con ellos?

P: Habrá que mirar, pero sí hay que recuperar el país de quienes lo han estado robando y tener medidas ejemplares [cárcel o pena de muerte] No todos, claro. Pero sí quienes están vinculados con la guerrilla, los narcos, esa gente de la Primera Línea^{xiii}. Toda esa gente son unos delincuentes. Yo sé que de pronto eso no es muy políticamente correcto, pero hay que decirlo (HD-3).

Concepciones catastróficas de las políticas públicas económicas con sentido social

Todo lo anterior es relacionado con una visión catastrófica de las políticas económicas con sentido social que podría implementar un gobierno de izquierda como el que actualmente gobierna a Colombia. Así pues, esta concepción complementa la caracterización negativa que hacen *‘de las personas que no se esfuerzan lo suficiente para tener condiciones de vida dignas’*, partiendo de la premisa de que, tales comportamientos, son estimulados por un gobierno al que califican de asistencial, antitécnico, incapaz de gobernar al país, generador de caos y destructor del orden establecido,

Dicen que le van a quitar esto a los ricos para darle a los pobres, pero ¿sabe qué pienso yo? Que a las personas que les dan las cosas sin ningún esfuerzo ni lo valoran ni van a trabajar, sino que están esperando que el gobierno les dé (MD-8).

Ahora todos los jóvenes quieren estar en su casa sin esforzarse. Porque son muy poquitos los que realmente quieren estudiar y salir adelante. Ellos quieren estar es en la casa sentados, recibiendo subsidios (MD-13).

Consideran que las políticas sociales van en detrimento del desarrollo del país y generan distorsiones, tanto en los mercados, como en la función del Estado, porque, desde su punto de vista, este debe dirigirse a administrar y no a garantizar asistencia social a las clases vulnerables. En este sentido, se desacredita a los gobiernos de izquierda que intentan implementar modelos de Estado social o de Bienestar, pues le oponen una concepción de Estado árbitro, sin responsabilidades para garantizar derechos, que sólo regula relaciones sociales y garantiza seguridad, pero no interfiere con la vida económica de los individuos,

El modelo actual [Refiriéndose al gobierno del presidente Petro] va más a regalar, a subsidiar la salud, limitando la calidad del servicio, ¿cierto? Al ser tan subsidiado, va limitando la evolución y la tecnificación, la mejora en ese servicio. Entonces, ahí es donde nos vamos quedando estancados (HD-9).

Es que, al fin y al cabo, el que debería manejar un país es un economista o un empresario. Eso es una empresa, el país tiene que generar plata, porque el Estado es un administrador de recursos. ¿Y esa administración de recursos es para qué? Para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos (MCD-9).

Así pues, cuestionan el papel asistencial del Estado, en tanto garante de derechos. No están de acuerdo con los sistemas de seguridad social, ni consideran que salud, educación, servicios y transporte público, entre otros, sean derechos: “La izquierda vende la idea de que el Estado es el papá de todo y el Estado te va a dar todo” (HD-8). Esto conlleva, además, a

juicios de valor que se dirigen con más contundencia hacia personas pobres y jóvenes, quienes, como se vio anteriormente, terminan siendo vistos como rémoras para el desarrollo del país:

Un muchacho que le entreguen un millón de pesos... Eso acaba con el gobierno, acaba con un país. Porque eso sale de los impuestos que pagamos todos. Y fuera de eso, no les están incentivando: estudie, esfuércese, ¡No! Lo que pasó con unos gobiernos de izquierda, por ejemplo, Venezuela. Venezuela se acabó con los subsidios. Y ese fue un país rico, ¿usted se imagina cómo va a quedar Colombia? (MD-13).

En la medida en que en Colombia históricamente los gobiernos han asumido posiciones económicas afines al capitalismo y, en el último tiempo, a su versión neoliberal, los participantes del estudio, quienes se reconocen políticamente como de derecha o de centro derecha, concretan estos temores en las reformas que el gobierno actual, de tendencia de izquierda, ha querido implementar:

Yo pienso que las reformas de este gobierno, vuelvo y lo repito, han sido muy nefastas y han echado al país para atrás. El país está en un decrecimiento muy grande, la inseguridad ha aumentado un montón. El país está en una caída libre inatajable. Desafortunadamente, si esto no se para, no habrá nadie que pueda salvar a Colombia, Si esto no se para a tiempo Colombia puede terminar perfectamente peor que Venezuela (MD-5).

Los discursos de los participantes reflejan tanto esa subjetividad neoliberal como conservadora al estar marcada por una concepción de las políticas sociales como incentivadoras de la dependencia y la inactividad y abogar por un Estado que garantiza el estatus quo y mantiene lo moralmente correcto. Consideran que dichas políticas promueven una cultura asistencial que amenaza la sostenibilidad económica del país, por lo cual las rechazan y prefieren formas que promocionen el mérito propio.

Se esfuerzan en volver al pueblo limosnero, que ya no quiere hacer nada, sino que está esperando los auxilios. Acá hay una cantidad de auxilios, que yo no entiendo por qué los dan, por qué no le enseñan a la gente a trabajar (MD-6).

Pero es que esa desigualdad no se va a acabar con subsidios. Eso no genera progreso. Un subsidio es un pañito de agua tibia a costa de las demás personas, que no necesariamente están de acuerdo con eso, que también están luchando por tener lo que les dan a las personas con esos subsidios (MCD-6).

Esta perspectiva es conducida hacia una visión catastrófica de las políticas sociales que intenta implementar el actual gobierno, independientemente del legítimo debate democrático que cada una de ellas amerita. Los vaticinios dantescos se difunden en las conversaciones cotidianas, en los medios de comunicación, en la retórica de la oposición, creando climas emocionales de temor, angustia, incertidumbre y movilizandó indignación y rabia, acusándolo de generar caos, destrucción y alterar el orden social establecido, que, en su concepto, era el mejor posible:

¿Cómo estamos viviendo ahora? con miedo de todo. Mire el costo de vida donde va, que muchos pensionados y entre ellos me incluyo, empezamos a mermar cositas de mercado, porque yo ya no puedo, porque los servicios están subiendo y todo está subiendo y tenemos que mermar para poder alcanzar el mes, a mí no me parece justo, todo está demasiado costoso [...] cómo vamos a parar, como estábamos en los 90 creo, cuando empezaron a matar policías [...] siento a veces angustia y decepción cuando empieza a decir que nos va a dejar sin un peso a los pensionados [Refiriéndose al presidente Petro], yo solo me pongo en mi lugar (MD-6).

La gente de Izquierda sabe que lo primero que pretende es crear el caos, el caos total para ellos poder hacer leyes, para apoderarse del país, así de sencillo (HD-1).

A su vez, asocian las propuestas económicas de izquierda con la decadencia empresarial, la fuga de capitales y el debilitamiento de la economía, reforzando un temor hacia cualquier reforma que se aparte del modelo neoliberal tradicional. En este sentido se traen modelos como los de Venezuela o Nicaragua como ejemplificación de lo que implica optar por políticas públicas que fortalezcan la equidad, redistribuyan riqueza y asuman que salud, educación, servicios domiciliarios y transporte, entre otros, son públicos y derechos humanos inalienables,

Las empresas se están acabando, la gente se está yendo del país y se van a invertir a otra parte, porque saben que aquí eso está difícil. Póngase a pensar, ya la gente que tiene plata y que le van a quitar un poco de tierras para darle a otros, pues seguro que venden y se llevan antes de que les pase eso, porque saben que son los ahorros de toda su vida, su trabajo, todas esas cosas y tampoco para irlo a regalar así, porque eso me parece terrible (MD-8).

El socialismo, pues, ha sido un fracaso total, entonces a uno le da temor viendo los espejos con Venezuela, Nicaragua, Argentina o Bolivia (HCD-5).

De este modo, las políticas sociales, en muchos casos sin pasar por un debate democrático, son deslegitimadas de tajo y sin contemplaciones, bajo el argumento de que son contraproducentes en materia económica y tienen una intención populista. Mientras que el mérito, la privatización, la no intervención del Estado, la libertad del capital y la autosuficiencia son elevados como pilares del desarrollo nacional, en muchos casos desconociendo la desigualdad y los múltiples problemas históricos de Colombia. En este sentido, repiten una y otra vez que estas políticas llevarán al país al fracaso, a una crisis económica sin precedentes como ha sucedido en otras latitudes en América Latina, muchas veces con informaciones parciales y metiendo en el mismo saco realidades y procesos diferentes, *'fake news'* y mentiras que no permiten una revisión crítica de las reformas,

Sí, hay fracasos. Argentina se arruinó con la izquierda, Chile también, a Ecuador le pasó lo mismo, Bolivia ni hablemos. A Venezuela lo tenemos al lado, era el país más rico de Latinoamérica, terminará el más pobre. Porque la izquierda vende la idea de que el Estado es el papá de todo y el Estado te va a dar todo... los latinos, que es lo que somos, el estrato 0, 1 y 2 les dice usted que le van a dar todo y no vuelven a trabajar. Esperan el mercado, que les paguen el colegio, que los

servicios sean gratis, todo sea gratis. Entonces eso no funciona, por eso llevan al fracaso, porque empiezan a crear subsidios: para el desempleado, para la tercera edad, etc. (HD-8).

Al considerar que el actual gobierno está llevando al país hacia el caos y la destrucción, piensan que el mal menor, sería derrocarlo, bajo cualquier modalidad: por vías legales como se ha hecho en otros países (Brasil, Perú, Honduras) o avalando, incluso, un golpe de Estado que destruya el orden democrático. En nuestro concepto esto termina develando, de alguna manera, rasgos de una subjetividad fascista. Pues parecen sentirse más cómodos con lógicas autocráticas que mantengan el orden socioeconómico neoliberal, que un gobierno de izquierda que propende por reformas socialdemócratas y progresistas, que son leídas como la fuente de todos los males para el país, desconociendo 200 años de historia. De allí que algunos opten por acabar lo más pronto posible con ‘ese mal’, utilizando expresiones como:

Yo creo que es posible que se baje a este gobierno. Yo digo, como Perú: esa cantidad de indios pudieron bajar al presidente y porque Colombia no, si es un tipo que ya está demostrado que subió con trampas (MD-11).

Lo baja el mismo pueblo, que se da cuenta de que no le sirve (HD-8).

Yo entonces sí creo que debe haber un juzgamiento político (HD-3).

No, definitivamente que no esté más este presidente, definitivamente eso... no puede seguir, no terminar su mandato, como sea (MD-2).

Si la gente de izquierda es criminal, malévola, trae una debacle moral y económica a la sociedad, desde ese punto de vista lo legítimo es prescindir de ‘ellos’. Dentro de su mirada la gente que votó por Gustavo Petro a la presidencia de Colombia le hizo mucho daño al país, dado que no sólo estarían acabando con la economía, sino porque subieron a un criminal al poder. Desde allí, algunos terminan avalando y legitimando, además de las opciones autoritarias y autocráticas, incluso una guerra civil.

E: ¿Cómo siente el país hoy?

P: Que no sabemos a dónde vamos. Siento que no saben a dónde vamos. Primero que todo, no hay líderes. Y segundo, todo lo que viene está equivocado.

E: Y usted, con respecto al país. ¿Qué emoción ha sentido?

P: Me da tristeza no poder hacer nada más por lo que va quedando [...] de poder salir y meterse donde hay que meterse y hablar con la gente y mostrarle a la gente. Y pensando yo que va a tocar... Esto puede llegar a una guerra civil (HD-7).

Discusión y conclusiones

Las concepciones y la construcción del marco ideológico presentado previamente reflejan subjetividades neoliberales que se enraízan en el conservadurismo, llevando incluso a posturas que pueden derivar en formas posmodernas de fascismo (Morán Faúndes, 2022; Soto Bouhier, 2024), que ponen en evidencia cómo estas lógicas se adhieren a la cotidianidad

de la vida de habitantes de Medellín, ciudad que ha sido baluarte y bastión de reformas neoliberales que la han marcado como territorio. Distinguida también por una tradición conservadora, ligada a la llamada ‘cultura paisa’, de la que muchos de sus habitantes se sienten orgullosos, tal como se evidenció en los resultados.

Entre los principales elementos encontrados en las entrevistas, se puede observar que los participantes constituyen subjetividades neoliberales que se asocian al éxito y el bienestar personal, el mérito individual, entendiendo este como esfuerzo, trabajo duro y responsabilidad que se presentan como los principales motores de la prosperidad económica. De este modo, el discurso del mérito no solo valida el estatus quo, sino que también refuerza divisiones sociales al posicionar a la ‘*gente de bien*’ en contraposición a quienes consideran ‘*vagos*’. Moralizan su propio discurso en detrimento de discursos que se oponen al orden social establecido. Es más, si tienen éxito es porque son ‘*buenos*’, en términos morales, ‘*esforzados y mejores*’ en términos de competitividad e ‘*inteligentes*’ respecto del resto de la sociedad. Razón por la cual respaldan no solamente un modelo económico capitalista neoliberal, sino también un orden social y político conservador, tal como lo han enunciado Brown (2015), Morán Faúndes (2022) y Vásquez Salazar (2020).

Los participantes exaltan la figura del empresario como símbolo del desarrollo, atribuyéndole cualidades que legitiman su posición privilegiada, al tiempo que deslegitiman a quienes viven en condiciones de vulnerabilidad, percibiéndolos como responsables de su situación debido a su supuesta falta de empeño. Esta perspectiva refuerza la creencia en el mérito como un principio rector que naturaliza las desigualdades sociales, minimizando las dinámicas estructurales que perpetúan la exclusión. A la vez que fortalecen perspectivas aporofóbicas, racistas y clasistas, como se vio en algunos de los relatos de los y las participantes, cercanas las lógicas de las ‘*nuevas derechas*’, caracterizadas en la introducción.

Mérito y bondad, sacrificio y éxito, se ligan en un marco de sentido y de significado que configura, no solamente una ideología, sino también una identidad que, en palabras de los y las participantes, se condensa en el ser ‘*paisa*’, ‘*gente de bien*’. Entroncan entonces una visión conservadora que propende por una moral tradicional fundamentada en la familia, una centralidad de la ley y el orden para mantener el estatus quo, privilegiando la seguridad sobre la libertad que dicen defender. Puesto que, al final se trata especialmente de la libertad de mercado y la protección de la propiedad privada. Conllevando a que las políticas neoliberales sean moralizadas como ‘*buenas*’ en sí mismas y todo lo que se le oponga pueda ser valorado negativamente y estigmatizado, tal como lo han abordado en otros contextos Morán Faúndes (2022) y Soto Bouhier (2024).

Dicha concepción conservadora niega, o al menos no reconoce, la diversidad de condiciones en función de las posiciones y capitales sociales de los individuos. De allí que puedan cuestionarse otras expresiones subjetivas como las de las mujeres feministas, las personas LGBTQ+, los militantes de izquierda o progresistas, en tanto eso diverso y diferente, son una amenaza posible al orden social (Vásquez Salazar, 2020). En otros estudios sobre

subjetividad neoliberal, como los desarrollados por Fernández Rodríguez y Medina-Vicent (2023), además de lo anterior, se enuncia que la hegemonía neoliberal moldea individuos que se perciben como empresas, internalizando la responsabilidad personal y el mérito como fundamentales para el bienestar.

En igual sentido, esta premisa, fuertemente marcada en los sujetos entrevistados, evidencia que el mérito, enmarcado en esta lógica neoliberal, refuerza la subjetivación individualista y normaliza las desigualdades estructurales (Stecher y Roy, 2022). Lejos de ser un criterio neutral de éxito, se convierte en un mecanismo que reproduce jerarquías sociales y legitima la exclusión, al tiempo que debilita las posibilidades de resistencia colectiva frente a las injusticias, que como pudo evidenciarse, terminan siendo estigmatizadas y criminalizadas, en tanto se oponen al orden social establecido; que para estos participantes es el legítimo en términos políticos y económicos, el *'correcto'* en términos morales.

A su vez, esta idealización del mérito personal fortalece la idea de que cada individuo es el único responsable por su porvenir, con lo cual se establece una forma de "conciencia de clase" mutada (Rodríguez, 2023), en la que los individuos, particularmente los trabajadores, asumen la ideología del mérito como justificación de su posición social, diluyendo vínculos de solidaridad y fomentando la internalización de desigualdades estructurales, presentándolas como fracasos individuales más que como el resultado de dinámicas económicas y sociales, naturalizan la injusticia social, la represión y los modelos securitarios de Estado. Al final siempre queda un chivo expiatorio: el comunista, el vago, el que no se esfuerza suficiente, el que quiebra al Estado con los subsidios. Por lo que, además, no aprueban que el Estado cumpla con una función social, en tanto garante de derechos, cuestionando los subsidios, la redistribución de la riqueza o las reformas sociales, como sucede actualmente en Colombia. Es de notar que los y las participantes en esta investigación no son exclusivamente de clases adineradas, sino de todos los sectores sociales.

En este sentido, también se pudo identificar en el estudio que los entrevistados presentan una marcada visión negativa hacia las políticas sociales que implican redistribución de recursos, considerándolas como incentivadoras de dependencia y contrarias a su idea de mérito, por lo que asumen dichas políticas como amenazas para la sostenibilidad económica del país. A su vez, la concepción que tienen los entrevistados del Estado como administrador de recursos refuerza la noción de autosuficiencia y descarta el concepto de derechos sociales garantizados, promoviendo en cambio la idea de que el bienestar debe ganarse exclusivamente mediante el esfuerzo individual.

Esta posición, en que las políticas sociales incentivan la dependencia y se presentan como barreras para el éxito individual, se puede encontrar en otras investigaciones como las realizadas por Jessen (2021), en la cual se explica cómo el neoliberalismo reduce la sociedad civil a la figura corporativa, referente para todas las áreas de la vida social. Al priorizar los intereses corporativos, el estado neoliberal reduce el poder de ciudadanos y colectivos, dificultando el apoyo a políticas redistributivas. De esta manera, las iniciativas de

redistribución se presentan como obstáculos para el crecimiento y la eficiencia económica, enmarcándolas como incompatibles con el ideal de mérito.

Finalmente, es muy interesante observar que las reformas que se están discutiendo en Colombia actualmente, planteadas desde una concepción que se distancia del neoliberalismo, son vistas con temor por los entrevistados, relacionándolas con un escenario de colapso socioeconómico, de tal manera que Colombia podría convertirse en ‘otra Venezuela’. Este temor se basa en una asociación entre intervención estatal en la economía, redistribución de recursos y debilitamiento del aparato productivo, que se refleja en un rechazo inmediato a reformas que puedan apartarse del modelo neoliberal. Lo que también se aúna al rechazo que manifiestan hacia personas afines a la izquierda política y a militantes de movimientos sociales contrahegemónicos. Precisamente en este punto estas subjetividades enlazan con las perspectivas de las ‘nuevas derechas’, dada su intransigencia con cualquier postura que no se enmarque en este neoliberal/conservadurismo, que en su ‘batalla cultural’ termina desacreditando, descalificando y atacando cualquier postura, forma de pensar, e incluso, personas que sean reconocidas como progresistas, socialdemócratas o militantes de izquierda.

Tales posturas están relacionadas con investigaciones como las de Skilling (2021), en la medida en que las subjetividades que han sido moldeadas, aunque puedan plantear críticas y descontentos frente a su bienestar actual, perciben este sistema como inmutable, con lo cual se inhibe el apoyo a propuestas transformadoras. De igual forma, la aplicación en Colombia de un neoliberalismo autoritario (Bojórquez et al., 2022), que combina políticas económicas neoliberales con prácticas represivas para mantener el orden social y un conservadurismo social fomentan una aceptación natural de estas condiciones y por ende la deslegitimación de cualquier tipo de reforma, sumado al hecho de que las protestas frente a este sistema son criminalizadas (Atilés, 2023) y fuertemente estigmatizadas por medios de comunicación que responden a intereses particulares.

Mientras persista la naturalización del mérito y del sacrificio como principio rector, lo cual se liga a una percepción de sí mismos desde una superioridad moral que se vincula con valores religiosos que otorgan un lugar subjetivo de certeza y bondad; mientras se criminalicen las expresiones de izquierda política y las movilizaciones y reformas redistributivas, se mantendrá un círculo vicioso que perpetúa la exclusión y la desigualdad. Superar estas dinámicas requiere no solo propuestas políticas que desafíen el neoliberalismo, sino también esfuerzos por transformar las narrativas que han enraizado estas lógicas en la cotidianidad de la vida de las personas y que han hecho del conservadurismo un lugar identitario para quienes se conciben como ‘portadores’ de verdades, valores y órdenes sociales que no están dispuestos a negociar ni consensuar. Esta superioridad moral que estigmatiza, excluye e incluso, elimina al diferente, puede ser considerada una expresión de fascismo. Este es un reto para las ciencias sociales y otras disciplinas si se quieren preservar la democracia, el Estado Social de Derecho, el respeto a las minorías y la generación de equidad y justicia social.

Aunque no suela cerrarse con un relato de los participantes, el siguiente diálogo sintetiza buena parte de lo expresado y construido en el artículo, develando como una subjetividad que entrelaza lo neoliberal con lo conservador, en los tiempos actuales, puede devenir en una subjetividad neofascista, en tanto le niega la posibilidad de humanidad a millones de personas, en este caso, sólo por el ‘error’ de haber votado por un gobierno de izquierda, sinónimo de corrupción, criminalidad, maldad, caos y destrucción. Por lo cual, por su diferencia, no tiene derecho a existir, ni como gobierno, ni como sujetos políticos que tienen un marco ideológico diferente,

P: Bukele es la respuesta al miedo de quedarnos en una sociedad llena de violentos, de perder la democracia y de pobreza. Si usted encarcela a todos esos criminales, la sociedad puede tener mejores resultados en la desigualdad, la pobreza y demás. ¿Cómo no vamos a querer un Bukele?

E: Cuando tú dices que queremos, ¿a quién te refieres?

P: Yo diría que no solo los conservadores, sino también la gente que defiende al país y la democracia.

E: Si te dijeran que les pusieras un nombre a ese grupo de personas, ¿Cuál le pondrías?

P: Colombianos.

E: Es decir que los que votaron por Petro y quieren seguir en ese proyecto, ¿no son colombianos?

P: Para mí no (pide no seguir tocando el tema).

E: ¿Para ti la gente de izquierda es criminal?

P: Tengo mis dudas sobre todos, pero los políticos de izquierda más conocidos, sí. Petro es un guerrillero, nunca dejará de ser criminal. ‘El cacas’ le decían. Comandante Aureliano. Hoy somos gobernados por un criminal. Son cómplices esos 12 millones de personas.

E: ¿Qué le dirías a alguien que votó por Petro?

P: Estás haciéndole un daño gigante al país. No quieres a Colombia.

E: La gente que votó por los candidatos de derecha, ¿sí quieren a Colombia?

P: Sí. Defienden a un país que ha salido de cosas muy bravas. Esa otra gente lo que quiere es humillar al país (MD-5).

Esta postura, cercana a la derecha radical, condensa muchas de las expresadas por los y las participantes en esta investigación. Así pues, en el marco de la situación actual de Colombia, de América Latina y del mundo, las subjetividades construidas por el neoliberalismo abandonan cada vez más las miradas progresistas, para identificarse con valores, tradiciones y órdenes sociales y morales, conservadores. Esto no sería un problema si no se complementara con creencias, deseos y acciones orientadas a deslegitimar, descalificar, excluir y eliminar cualquier otro punto de vista de orden liberal, progresista, socialdemócrata o de izquierda, por considerarlo portador de maldad, caos y destrucción, además de antipatriotas al no procurar la conservación de los que consideran ser los valores que cimientan el bienestar de la nación. Esta lógica que, como se expresó en la introducción comienza a afianzarse en el mundo, es un reto profundo no sólo para la democracia, sino para toda la humanidad, dado que una mirada que no acepta la existencia de otras subjetividades podría devenir, si no se logra cambiar el curso, en lógicas de exterminio y eliminación. El problema es que Colombia no ha estado exenta en su historia de este tipo de lógica: el exterminio y genocidio político al partido UP sigue pendiendo sobre nosotros como una llamada que invoca a la memoria para que crímenes como este no se vuelvan a repetir. Es

tarea de todos y de cada uno, abrir espacios para que la democracia, el respeto a la alteridad y la diferencia sean quienes guíen los procesos sociales y políticos, aunque no estemos de acuerdo con el adversario.

Referencias

- Álvarez-Benavides, A., & Toscano, E. (2021). Investigar la extrema derecha del siglo XXI: características, significados, actores y enemigos. *Encrucijadas*, 21(2), 1–19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8216481>
- Álvarez-Galeano, M. F. (2023). Neoliberalismo, periferia y crecimiento urbano de Medellín: 1980-2023. *REVISTA CIENTÍFICA ECOCIENCIA*, 10(4), 88-109. <https://doi.org/10.21855/ecociencia.104.839>
- Atilés, J. (2023). Disciplining colonial subjects: Neoliberal legalities, disasters, and the criminalization of protest in Puerto Rico. In *Palgrave Socio-Legal Studies* (pp. 147–168). https://doi.org/10.1007/978-3-031-17918-1_8
- Barboza, R. A. (2022). The production of neoliberal subjectivity in an Argentine public university. *Latin American Perspectives*, 49(3), 131–145. <https://doi.org/10.1177/0094582X221074939>
- Benczés, I., & Szabó, K. (2022). An Economic Understanding of Populism: A Conceptual Framework of the Demand and the Supply Side of Populism. *Political Studies Review*, 21(4), 680-696. <https://doi.org/10.1177/14789299221109449>
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Norma.
- Betancur, M., Urán, O. y Stienen, Á. (2001). Cadenas productivas y redes de acción colectiva en Medellín y el Valle de Aburrá. *Economía, Sociedad y Territorio*, 3(10). <https://doi.org/10.22136/est002001354>
- Bojórquez, J., Correa, J. J. y Gil, A. P. (2022). Neoliberalismo autoritario y geografías de la resistencia. *El Gran Paro Nacional en Colombia, 2021*. Bitácora Urbano Territorial, 32(3), 137-149. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.101402>
- Brando, C. y Kalmanovitz, S. (2010). La industrialización a medias. En Kalmanovitz, S. (Ed.), *Nueva historia económica de Colombia* (pp. 197 - 213). Taurus.
- Brown, W. (2015). *Undoing the demos: Neoliberalism's stealth revolution*. Zone Books. <https://doi.org/10.2307/j.ctt17kk9p8>
- Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Alianza Editorial.
- Carrillo, M., & Carrillo, M. (2023). Populismo, repertorios autoritarios y subversión de la democracia. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(SPE2), 11–38. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.2ne.60980>

- Carrión, J.F., & Korman, J.G. (2023). Populism and state capture: Evidence from Latin America. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 116, 1–21. <https://www.jstor.org/stable/48761123>
- Cooper, M. (2021). The Alt-Right: Neoliberalism, Libertarianism and the Fascist Temptation. *Theory, Culture & Society*, 38(6), 29-50. <https://doi.org/10.1177/0263276421999446>
- Crespo, E. y Serrano, M. (2012). La psicologización del trabajo: la desregulación del trabajo y el gobierno de las voluntades. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 33-48. <https://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/82/68>
- Creswell, J. y Plano, V. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*. SAGE Publications.
- Cuevas, A. (2002). Consideraciones en torno a la Investigación Cualitativa en Psicología. *Revista Cubana de Psicología*, 19(1), 47-56. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcpv19n1/06.pdf>
- Díaz, J. (2009). Estado social de derecho y neoliberalismo en Colombia: estudio del cambio social a finales del siglo XX. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 11, 205-228. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/828>
- Diehl, R. C., & Mendes, J. M. R. (2020). Neoliberalismo y protección social en América Latina: salvando el capital y destruyendo el social. *Revista Katálisis*, 23, 235-246. <https://doi.org/10.1590/1982-02592020v23n2p235>
- Fernández Rodríguez, J. C., & Medina-Vicent, M. (2023). Subjetividades neoliberales en la pospandemia: Reflexiones desde la filosofía y la sociología. *Recerca*, 28(2), 1–22. <https://doi.org/10.6035/recerca.7476>
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Grinberg, N. (2022). From Populism to Neoliberalism: The Political Economy of Latin American Import-Substitution Industrialization: Argentina, Brazil, Mexico and Colombia in Comparative Perspective. *Latin American Perspectives*, 49(2), 954-956. <https://doi.org/10.1177/0094582X211063503>
- Guo, X., & Gu, M. M. (2024). Whose English gets paid off?—Neoliberal discourses of English and ethnic minority students’ subjectivities in China. *Journal of Sociolinguistics*, 28(1), 65–84. <https://doi.org/10.1111/josl.12631>
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Gill.

- Higueta-Palacio, A. (2015). Medellín: capital de la innovación. *Ingeniería Solidaria*, 11(18), 41-55. <http://dx.doi.org/10.16925/in.v11i18.990>
- Höfer, S. (2024). "A satire on what it is to be a human being": A Kierkegaardian critique of neoliberal subjectivity. *Kierkegaard Studies*, 29(1), 181–207. <https://doi.org/10.1515/kierke-2024-0010>
- Hylton, F. (2007). El cambio radical en Medellín. *New Left Review*, 44, 66-85. <https://newleftreview.es/issues/44/articles/forrest-hylton-el-cambio-radical-de-medellin.pdf>
- Isaza, J. (2003). Flexibilización laboral: un análisis de sus efectos sociales para el caso colombiano. *Revista Equidad y Desarrollo*, 1, 9-40. <https://doi.org/10.19052/ed.398>
- Jessen, M. H. (2021). Civil society in the shadow of the neoliberal state: Corporations as the primary subjects of (neoliberal) civil society. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 34(2), 161–174. <https://doi.org/10.1007/s10767-020-09376-2>
- Josselson, R., Lieblich, A., & McAdams, D. P. (Eds.). (2003). Up close and personal: The teaching and learning of narrative research. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10486-000>
- Kaipl, E. (2020). Sociedad de riesgo, el momento populista y el resurgimiento de la extrema derecha. En A. Bolcatto & G. Souroujon (Eds.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 34–48). Ediciones UNL.
- Loh, B., Yeoh, B. S. A., Huang, S., & Yeung, W.-J. J. (2022). Structural vulnerability and neoliberal subjectivities of low-income binational families in Singapore. *Women's Studies International Forum*, 94, Article 102634. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2022.102634>
- López, L. (2010). Transformación productiva de la industria en Colombia y sus regiones después de la apertura económica. *Cuadernos de Economía*, 29(53), 239-286. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/31977>
- Martínez Castillo, A.D. (2023). Populismo en América Latina: el eterno retorno. *Ciencia Política*, 17(34), 19–44. <https://doi.org/10.15446/cp.v17n34.99074>
- Martuccelli, D. (2021). *Estallido social en clave latinoamericana. La formación de las clases popular-intermediarias*. LOM Ediciones.
- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y Sociedad*, 24(3), 9-29. <https://doi.org/10.53689/pys.v24i3.196>
- Martuccelli, D. (2009). La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas. *Papeles del CEIC*, 2, 1-31. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/12261>
- Martuccelli, D. y Santiago, J. (2017). El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales. Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Mieles, M. D., Tonon, G., y Alvarado, S. V. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas humanística*, 74, 195-225. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3648>
- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia (2025). Acuerdos TLC Colombia. Acuerdos vigentes. <https://www.tlc.gov.co/acuerdos/vigente>
- Monsiváis, A. (2017). La desafección representativa en América Latina. *Andamios: revista de investigación social*, 35, 17-41. <https://doi.org/10.29092/uacm.v14i35.570>
- Morán Faúndes, J. M. (2022). Ensamblajes entre el activismo neoconservador y el neoliberalismo: mirada desde el sur. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 40(119), 391-422. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2190>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy: populismo, nacionalismo y extremismo de derecha en el siglo XXI*. Planeta Libros.
- Ogden, R. (2023). Teenage pregnancy and neoliberal subjectivity in Mexican television series La Rosa de Guadalupe. *Bulletin of Latin American Research*, 42(1), 67-80. <https://doi.org/10.1111/blar.13374>
- Osorio, D., Hoefel, M., & Silva, J. (2022). *Movimentos de extrema-direita e violência contra as minorias no contexto do Brasil: Discursos de ódio e colonização do imaginário*. *Relaciones internacionales*, 73, 67-84. <https://doi.org/10.23906/ri2022.73a06>
- Ovejero, A. (2014). *Los perdedores del nuevo capitalismo. Devastación del mundo del trabajo*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Peticca-Harris, A., Elias, S. R. S. T. A., Navazhylvava, K., & Ravishankar, M. N. (2024). Neoliberal healthism and women's entrepreneurial subjectivities in yoga. Organization. <https://doi.org/10.1177/13505084241295736>
- Pradhan, I. (2024). Production of neoliberal subjectivity(ies) on the shop floor: A study of women shop-floor employees in a shopping mall in Hyderabad. In *Contemporary Gender Formations in India: In-between Conformity, Dissent and Affect* (pp. 223-243). <https://doi.org/10.4324/9781003377726-12>
- Rodríguez, J. (2023). La "subjetividad neoliberal" como conciencia de clase. Una aproximación a la evolución de la conciencia obrera desde la crítica de la economía política. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 41(1), 139-155. <https://doi.org/10.5209/crla.77816>
- Rueda, D. (2021). Los fundamentos ideológicos de la Alt-Right: del paleoconservadurismo a la fascistización. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), a2109. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8216489>

- Sánchez, A. (2013). La reinención de Medellín. *Lecturas de Economía*, 78, 185-227. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n78a15768>
- Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa. http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_6667.pdf
- Sennett, R. (2006). La cultura del nuevo capitalismo. Anagrama.
- Shimoni, S. (2023). Happy and entrepreneurial within the “here and now”: The constitution of the neoliberal female ageing subject. *Feminist Media Studies*, 23(1), 344–359. <https://doi.org/10.1080/14680777.2021.1979067>
- Skilling, P. (2021). Collective desolation, individual consolations: Contours of everyday neoliberal subjectivities. *Critical Policy Studies*, 15(1), 55–73. <https://doi.org/10.1080/19460171.2019.1674171>
- Sorj, B. y Martuccelli, D. (2008). *El desafío latinoamericano. Cohesión social y democracia*. Siglo XXI Editores.
- Soto Bouhier, R. J. (2024). ¿Libertad para qué? ¿o para quiénes? El liberal-conservadurismo y el auge del fenómeno neoliberal-libertariano en la Argentina. *Desafíos del Desarrollo*, 4, 95–105. <https://desafiosdeldesarrollo.uno.edu.ar/articulos-no-publicados/>
- Stecher, A., & Roy, A. S. (2022). Crisis and transformation of occupational identities in three sectors (retail, mining, state): Contributions to understanding workplace subjectivities in neoliberal Chile. In *Neoliberalism and Subjectivity in Latin America* (pp. 33–56). https://doi.org/10.1007/978-3-031-17855-9_4
- Valencia-Mosquera, P. (2021). Los principios filosóficos del neoliberalismo: una aproximación a sus consecuencias políticas en Colombia. *Revista de Antropología Y Sociología: Virajes*, 23(1), 243–263. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.1.11>
- Vázquez Salazar, C. (2020). La restauración conservadora en América Latina. *Tla-melaua: Revista de Ciencias Sociales*, 14(48), 195-209. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7546115>
- Vallés, M. (2004) *Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Veiga, F., González-Villa, S.F., Sasso, A., Prokopljevic, J. & Moles, R. (2019). *Patriotas Indignados. Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Alianza Editorial.
- Vélez-Tamayo, J. (2014). Medellín: una ciudad hacia el sector servicios y los efectos en el empleo. *Memorias*, 12(21), 25-39. <http://dx.doi.org/10.16925/me.v12i21.856>
- Villa-Gómez, J.D., Velásquez, M., Piedrahita, M., Barrera, D., Quiceno, L. y Insuasty, A. (2022). Los hilos invisibles de la memoria hegemónica: representaciones sociales de hechos históricos, olvidos convenientes y silencios instalados. *Ratio Juris*, 17(35), 617 - 650. <https://doi.org/10.24142/raju.v17n35a10>

Viramontes, E. (2022). Competing narratives of modernization: The neoliberal subject of the knowledge-economy and its national duties. *Subjectivity*, 15(4), 223–247. <https://doi.org/10.1057/s41286-022-00140-9>

Zakaria, F. (2023). *The Future of Freedom: Illiberal Democracy at Home and Abroad*. W.W. Norton & Company.

Notas

ⁱ Expresidente de Colombia, líder del partido Centro Democrático, que se caracteriza por una posición política de derecha radical.

ⁱⁱ Es una denominación despectiva que las personas de derecha en Colombia utilizan para referirse a las personas de izquierda.

ⁱⁱⁱ Alcalde de la ciudad de Medellín, caracterizado por militar en partidos de derecha y afín a las ideas de derecha radical del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

^{iv} Ley que en Colombia privatizó la seguridad social, creando las Entidades Promotoras de Salud, que captaban los recursos públicos de los aportantes a la salud para gestionar y administrar “el servicio” (no el derecho) y los Fondos Privados de Pensión, que pretendían administrar las pensiones de los ciudadanos, vía un ahorro pensional.

^v Operación militar en la ciudad de Medellín con la que el gobierno de Álvaro Uribe inauguró su política de ‘seguridad democrática’ y que tuvo el pretexto de expulsar a las guerrillas de la comuna 13 de Medellín, con un saldo de muertos y desaparecidos aún indeterminado, pero que según las organizaciones de víctimas como Madres Caminando por la Verdad, puede ascender a más de 500.

^{vi} Lema del Expresidente Álvaro Uribe Vélez durante su gobierno y ahora, lema de su partido: Centro Democrático.

^{vii} Actual presidente de El Salvador, caracterizado por sus políticas securitarias ligadas a un discurso de mano dura contra la delincuencia, quien además ha tomado una deriva autoritaria en términos políticos concentrando en su persona el poder del Estado salvadoreño, además de graves acusaciones por violaciones a los derechos humanos en este país.

^{viii} Refiriéndose a una expresión de la vicepresidenta Francia Márquez, mujer afro y activista social y ambiental que afirmaba que con un gobierno de izquierda las comunidades excluidas iban a comenzar a “vivir sabroso”. La Participante utiliza la expresión para burlarse y descalificarla.

^{ix} Actual presidente de Colombia, de adscripción política de izquierda progresista. En los años 80 militó en la guerrilla del M-19, que en 1990 firmó un acuerdo de paz con el Estado colombiano y se reintegró a la vida civil y política.

^x Palabra con la que se identifica a las personas nacidas en el departamento de Antioquia, cuya capital es Medellín.

^{xi} Seguidores del presidente Gustavo Petro.

^{xii} Grupo de jóvenes que en las marchas y movilizaciones sociales utiliza escudos y otras herramientas para proteger a los manifestantes contra la represión policial. Muchos de ellos acusados de terroristas y encarcelados y algunos condenados, bajo el gobierno del derechista-uribista Iván Duque luego de los estallidos sociales de 2019 y 2021.